

El precio del agua se quintuplicará en 2010 para garantizar el consumo sostenible.

Laura Ballester, Valencia

Los políticos españoles tendrán que explicar hasta 2010 una complicada lección difícil de digerir para el ciudadano de a pie y muy impopular. En apenas ocho años habrá que ir reduciendo el consumo de agua y, aunque parezca contradictorio, el recibo será más caro porque pagaremos el coste real de lo que cuesta extraer, tratar y depurarla. Este cambio de mentalidad en el consumo del agua vendrá impuesto por la directiva marco europea sobre el agua de 2000 que considera el líquido elemento "no como un producto comercial sino como una herencia a proteger". Así lo explicaban ayer los expertos que participan en las jornadas "Retos de la política del agua del siglo XXI", en la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo (UIMP) de Valencia. Un curso previsto desde hace un año y para el que los organizadores no esperaban coincidir con una actualidad tan "candente, polémica y apasionada" por el debate planteado por el Plan Hidrológico Nacional (PHN).

Enrique Cabrera, integrante del Grupo de Mecánica de Fluidos del Instituto Tecnológico del Agua de la Universidad Politécnica de Valencia, resumió la obligada adaptación a la directiva europea de una forma muy sencilla "Tenemos un medio ambiente. Nos lo estamos cargando porque gastar más agua es contaminar más agua. Y no nos lo podemos cargar, aunque la extraemos y el medio ambiente se resiente. Tenemos que devolver el agua exactamente igual que la recogimos... Para que el ciudadano sea consciente de todo ese proceso, desde la detracción del agua hasta que se devuelve [al medio ambiente], los costes que suponen todo este proceso deberán repercutir en el precio del recibo".

Los países del norte de Europa ya practican estas medidas desde hace tiempo. En Alemania por ejemplo, la tarifa del agua actual iguala a la recuperación completa de costes y el recibo supone el 1,4% de los ingresos mensuales de una familia. En España, por contra, "la tarifa media del agua supone un 0,4% sobre el total de ingresos familiares". Para recuperar los costes que supone la inversión de abrir el grifo y que salga agua potable el recibo debería rozar el 2% de los ingresos familiares. Prácticamente el agua nos sale gratis a los españoles, porque el Estado invierte en infraestructuras que no se reflejan en lo que pagamos mes a mes.

El ingeniero civil y especialista hidráulico francés, Bernard Barraqué, puso el dedo en la llaga "los recibos del agua serán políticamente inaceptables antes que sociales. ¿Cómo explicar que el efecto de las buenas prácticas y de ser ciudadanos ejemplares es que aumente el precio del agua".

Al respecto, Enrique Cabrera abogó por suscribir un pacto de estado entre los principales partidos como el que se ha suscrito con el terrorismo, Cuando pasen las elecciones, para que no se utilice este tema como arma política, porque el agua está muy politizada".

EL MODELO ESPAÑOL

Cabrera compara los problemas que conlleva la gestión del agua con la educación familiar. "En España existe una gestión de la oferta de agua, que es como dar a un niño todo lo que pide, frente a

la gestión de la demanda del agua que supone educar a un hijo para que aprenda a administrar lo que tiene".

Además, en España "no existe una gestión integrada del agua. Existe un divorcio entre el uso y la gestión del recurso: que un mismo organismo controle el agua desde que la coge hasta que la devuelve". En nuestro país, el ministerio de Medio Ambiente controla la captación, Agricultura controla el recurso del riego, el consumo urbano depende de los ayuntamientos y la devolución de otra administración. Los organismos de cuenca, las confederaciones hidrográficas podrían ejercer esta función".

¿TENDRÁ DEMANDA EL TRASVASE DEL EBRO?

El agua que el Plan Hidrológico Nacional trasvasará desde el Ebro hasta las comunidades valenciana, murciana y andaluza tendrá un coste aproximado de 0,3 ó 0,4 euros por metro cúbico, según explicaron ayer los expertos que participaron en la UIMP.

El coste de las obras del trasvase "será financiado por la Unión Europea y el Gobierno, pero Europa nos obliga a recuperar los costes a través del recibo porque no quiere que este tipo de infraestructuras se paguen a través de los presupuestos generales del Estado y que el usuario no se dé cuenta de lo que cuesta", señalaba Enrique Cabrera. Y pagará quien use el agua del Ebro "para que esa infraestructura en el momento en que se haga vieja se pueda actualizar. Los 0,3 euros por metro cúbico no pagan la obra -la regala Europa y el Estado-sino que es un ahorro de dinero para cuando se tenga que reponer la infraestructura y no pague ni el Estado ni la UE. Eso es la recuperación de costes".

"El problema será cómo va a coexistir ese precio de la factura del agua que venga del Ebro con el agua prácticamente gratis de la acequia de Moncada o la que nos bebemos del trasvase Júcar-Turia. ¿Va a haber mercado para ese precio se preguntaba el experto de la politécnica.

Bernard Barraqué incluso calificó de "perversas" las subvenciones europeas porque se invierte muchísimo dinero en infraestructuras hidráulicas que son "costosísimas, el Estado ha de lograr el déficit cero y el usuario ni lo nota".